

From Subversion to the Inclusion: Women's Movements of the Second Wave in Colombia, 1975-2005

Reseña

De la subversión a la inclusión: Movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005.

Libro

De la subversión a la inclusión: Movimientos de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975-2005. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Icanh, 2010, 336 pp.

Autora

Doris Lamus Canavate. Doctora en Estudios Culturales Latinoamericanos. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador. Miembro de los Grupos de Investigación Democracia Local e Instituciones Políticas y Opinión Pública. Instituto de Estudios Políticos, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia.

Recibido: Agosto 30 de 2010; **aprobado,** 27 de Septiembre de 2010.

De la Subversión a la Inclusión: Movimiento de Mujeres de la Segunda Ola en Colombia, 1975 - 2005

Doris Lamus Canavate

“El feminismo es un proyecto
que pretende corregir
las múltiples opresiones que en
distinto grados viven las mujeres”.



De la subversión a la inclusión: Movimiento de mujeres de la segunda ola en Colombia, 1975 - 2005, cuya autora es la profesora feminista, activista e investigadora Doris Lamus Canavate, contiene el recorrido de una larga lucha de tres décadas, en las cuales, con fluidez propia de la auscultación detallada de los hechos pero con claridad en lo escrito, viaja a través del tiempo y los sueños, dificultades, perseverancias y compromisos de aquellas mujeres que hicieron la historia del movimiento social de nuestro país.

Explica la autora, “el interés de este trabajo se centra en nuevas y antiguas aspiraciones de las organizaciones de mujeres como actor social colectivo que demanda la transformación de valores y prácticas estrechamente ligados al sistema de dominación patriarcal; es decir, en aquellas inspiradas en un proyecto ético/político feminista. No obstante, en el trabajo en el terreno –sigue la autora– encuentro versiones e interpretaciones muy diversas del ideal del proyecto, algunas no reconocidas como “feministas” pero explícitamente orientadas hacia la defensa de los derechos de la mujeres, proyectos que además se replantean y reconfiguran en virtud de los escenarios de la guerra que existen en Colombia y en el contexto global”.

Pero esta afirmación tiene mayor contenido cuando Doris Lamus reconstruye –con base en los aportes de feministas y de pensadores que reflexionaron sobre el tema– la matriz cognitiva del feminismo soportada en las contribuciones de corrientes teóricas europeas y norteamericanas, que si bien hacen grandes aportes a la ruptura del referente mujer/mujeres y sus condiciones opresivas, será la base reflexiva de los feminismos latinoamericanos que sustentan una revolución que no se inicia por la toma del poder sino que optan por la vía del cuestionamiento de los “cimientos culturales del orden político”, en palabras de la autora.

Este es uno de los nodos centrales por donde la investigadora se sumerge en las huellas documentales para avanzar hacia nuevas perspectivas metodológicas e interpretativas que enriquecen el análisis y visiones con desplazamientos explicativos, optando por categorías incluyentes que abren la perspectiva del feminismo de la diferencia.

Las complejidades del largo recorrido en que se fundamenta la investigación afloran en la ruta de las feministas latinoamericanas y del Caribe quienes, influidas por los feminismos de otros lares, cimientan sus propias rutas y –sin desconocer a las pioneras ni su impronta histórica – construyen en una diáspora creativa, mecanismos para enfrentar establecimientos políticos de diferentes matices, que hacen quiebres a la hegemonía patriarcal y a las concepciones ideológicas que la mantienen.

Cuestionan, entonces –los feminismos– no sólo al militarismo de varios países de América Latina que en la década del 70 dejó para siempre

profundas heridas en nuestra memoria colectiva, sino también al socialismo de la revolución cubana, que marcó a una generación de militancias partidistas de izquierda con influencia de diferentes corrientes marxistas, creando entre las mujeres posiciones duales, entre otras, como la de la doble militancia.

Colombia no está fuera del análisis en este recorrido; en ella la violencia partidista y otras versiones de ella –como la violencia de los grupos armados, el narcotráfico y el paramilitarismo– se convierten en telón de fondo de los conflictos políticos desde la década del 50; este contexto de guerra ha marcado nuestra vida social y cotidiana dejando heridas muy profundas en las generaciones pasadas y presentes.

Los tiempos van cambiando y aparecen nuevas versiones de movimientos sociales y propuestas entre las que destacan la teología de la liberación, el ecologismo y el feminismo, el cual ingresa con virulencia a la palestra política con sus idiosincrasias específicas, clamando en voz alta desde Argentina –haciendo alusión a los desaparecidos políticos–: “vivos se los llevaron, vivos los queremos”, hasta los ecos de las mujeres colombianas exclamando: “mi cuerpo es mío”, haciendo referencia al derecho al aborto. Estas consignas expresan la complejidad de las versiones del movimiento de mujeres. Todavía hoy, por ejemplo, las Madres de la Plaza de Mayo que inauguraron la primera consigna, convertidas en abuelas, preservan en cada pliegue de su piel décadas de lucha, que, incólumes, a pesar de los años auestas, cada miércoles le reclaman al gobierno argentino justicia por sus hijos e hijas desaparecidos.

Sin embargo, las diversas formas que asumen las diferentes versiones del movimiento social de mujeres, como fue, entre otros, la impugnación a los cánones que negaban los derechos a las mujeres, no fue de fácil construcción, ya que sus protagonistas no sólo estuvieron sometidas a las burlas y a las afrentas, sino también a la marginalidad por ser diferentes.

Sin embargo, aquello sirvió de acicate para esa explosiva irreverencia mimetizándose las activistas con las obreras, en las universidades, con las campesinas, y en las militancias de diferentes colores; fue tanta la pasión y tanto el compromiso que se logró, con nuestra convicción y conocimientos, subvertir la sociedad pacata de entonces, cambiar

costumbres tradicionales tanto en las culturas como en la familia y en las organizaciones políticas, ya fuesen de izquierda, centro o de derecha. El balance, de hecho, lo podemos percibir en el presente.

Hoy, como lo reivindica Doris Lamus, en palabras de otra pionera como es Virginia Vargas, el feminismo se convirtió en el “fenómeno subversivo más significativo del siglo XX”.

De esta manera, después de realizar un exhaustivo recorrido acerca de la importancia de este pasado y de los lazos que nos unen, contextualiza los encuentros y desencuentros, avances y “retrocesos” de la dinámicas del discurso plasmados en un profundo análisis sobre la despolitización del discurso feminista en la década del 80 y 90, cuyos efectos “perversos o no buscados de la acción humana individual y colectiva”.

Para hacer énfasis en lo anterior, y sin desconocer toda la trayectoria e incidencia de líderes del movimiento social de mujeres tanto del centro como de las regiones en Colombia, reconstruye sus actuaciones y logra revisar no sólo la importancia de sus acciones en momentos claves de la historia del país, del movimiento social de mujeres y de las redes de mujeres a las que da origen, sino también sus diferencias, haciendo notoria la institucionalización del discurso legitimado por convenciones internacionales que validaron legislaciones nacionales e internacionales, las cuales, si bien han sido un fuerte soporte para legitimar nuestros derechos, no escapan a las reflexiones críticas de la autora.

En este recorrido, la investigadora arranca de los recuerdos, vivencias, primigenias formas organizativas, conflictos y rupturas, la presencia de nuestras intervenciones en encuentros nacionales y regionales, convirtiendo tales enlaces en la antesala de las discusiones que validaron el derecho de igualdad y de justicia en la Constitución colombiana de 1991, o en su efecto la ley de cuotas, entre otras; la trayectoria es larga y nuestra persistencia también. La voz de cada una de las protagonistas las recupera hilvanando remembranzas en forma nítida y coherente en diálogo con el contexto histórico.

A su Caribe natal no lo pierde en su trasegar ni tampoco el rastro del movimiento en Santander, recuperando los compromisos históricos de la Fundación Mujer y Futuro en Bucaramanga, de la que hace parte. Cobran

también importancia las voces de otras protagonistas que participaron en diferentes espacios como las mujeres negras, presbiterianas y los voluntariados en Barranquilla, entre otros. Así mismo, a través de la memoria oral y escrita, la autora muestra, en sus diversos matices, legados históricos, respetando testimonios, sus tiempos y las diferencias que generaron.

En este libro la guerra y la paz son dos preocupaciones centrales y suelen aparecer frecuentemente como un hilo conductor de nuestra maltratada historia. Por ello, trae a colación las acciones de las organizaciones de mujeres de Barrancabermeja, las cuales han tenido que enfrentar los estragos sociales de la misma, entre cuyos resultados se destaca su crecimiento sin la tutela de las organizaciones nacionales; pero, a pesar de ello, ganando espacios locales y regionales.

De estos consensos y disensos, de encuentros y desencuentros, alianzas y rupturas en el movimiento social colombiano de mujeres, ha surgido una historia en la cual las redes como la Red Nacional de Mujeres, Ruta Pacífica y Red de Mujeres del Caribe, entre otras, han venido marcando dinámicas de intervención social.

Entonces, cabe preguntarse: ¿la guerra mata al movimiento? La autora afirma que “los efectos de la guerra en la población en general, y en las mujeres en particular, reorientan dramáticamente las acciones de los grupos, que, contando con recursos de la cooperación internacional, favorecen intervenciones de carácter humanitario, sobre afectados y víctimas...”. A este respecto, en el contexto de la guerra, continúa la autora, “se hace difícil, si no imposible, encontrar un referente que se articule y aglutine por encima de los intereses particulares y grupales”.

El libro llega a su fin con una nueva propuesta: la recuperación de la historia de las organizaciones de mujeres afro/negras, muy importantes dentro de las necesidades específicas para retratar el desarrollo del movimiento feminista en el país.

Esta apretada reseña no puede culminar sin antes tomar la vocería de protagonistas como Magdalena León, Yusmidia, Yolanda, Ligia, Beatriz, Audes, Isa, entre las muchas que dejaron su huella. Debe reiterarse, así mismo, la paciencia y la labor de filigrana de Doris Lamus para reconstruir la historia, pues con

talento de pintora llenó de contenido el paisaje sin fin del movimiento social de mujeres y de sus regiones en el país. Es, en este sentido, indispensable destacar y agradecer a la autora su recuperación de nuestras huellas, evitando

que el olvido carcoma y deforme la memoria; además, por resaltar el protagonismo de las mujeres y por el esfuerzo infatigable con las protagonistas para que su sacrificio no muera. La trascendencia es un premio. Y este libro lo es.

Rafaela Voz
Vicerrectora de Investigaciones,
Extensión y Proyección Social de la
Universidad del Atlántico-Barranquilla.